

CELEBRAR



Mes de María



**CPL**  
editorial

# Mes de María



Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona  
Colección “Celebrar”

Director de la colección Celebrar: Josep Lligadas

Preparado por Josep Lligadas

Diseño de la cubierta: Quiteria Guirao

Ilustración de la cubierta: Fotografía de Dinax de Cathopic.com

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA

Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona

Tel. (+34) 933 022 235

cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: enero de 1994

Sexta impresión: mayo de 2018

ISBN: 978-84-7467-282-4

Depósito legal: B 29522-2001

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

## SUMARIO

Orientaciones de utilización .....	5
Inicio .....	7
Meditación .....	11
Plegarias .....	73
Final (mes de mayo) .....	79
Final (tiempo de Adviento) .....	81



## Orientaciones de utilización

### Para el mes de mayo

El presente mes de María está organizado de la siguiente manera:

- **Inicio.** El mes de María empieza con cuatro elementos: un saludo a María, un canto, la oración de san Bernardo y unas invocaciones. Evidentemente, si se quiere, se puede suprimir alguno o algunos de estos elementos.

- **Meditación.** Después, se lee la meditación correspondiente al día del mes, tal como se indica. Terminada la lectura de la meditación, se puede decir una frase como por ejemplo: “Meditémoslo unos momentos” o “Hagamos ahora unos momentos de meditación y oración”, y dejar un tiempo prudencial de silencio.

- **Plegarias.** Terminada la meditación y el silencio que pueda seguir, se dicen las plegarias. Son diferentes según el día de la semana, según se indica en la página 73.

- **Final.** Como conclusión, se canta o se dice, en castellano o latín, la antifona de la Virgen María: durante el tiempo de Pascua, la antifona será el “Regina coeli”; al terminar el tiempo de Pascua, la “Salve Regina”. Y después de la antifona se dice una invocación final. Es el *Final (mes de mayo)* de la página 79.

## Para el tiempo de Adviento

Del 17 al 24 de diciembre tienen lugar los días de preparación intensa de la Navidad. Una buena manera de vivir esta preparación sería centrar especialmente la atención en la Virgen. Puede hacerse de la manera siguiente:

- **Inicio.** Tal como se indica en este libro (suprimiendo elementos si se cree oportuno).

- **Meditación.** Se leen las siguientes: 17 de diciembre, la del día 2 (dejando la del día 1); 18 de diciembre, la del día 3; 19 de diciembre, la del día 4; 20 de diciembre, la del día 5; 21 de diciembre, la del día 6; 22 de diciembre, la del día 7; 23 de diciembre, la del día 8; 24 de diciembre, la del día 10 (saltando la del día 9).

- **Plegarias.** Se dicen las que correspondan al día de la semana. Si se quiere, se puede decir como oración final cada día la misma: la que proponemos para el lunes y jueves, que es especialmente propia de Adviento.

- **Final.** Se termina recitando un lector la “antífona de la O” propia del día, y cantando o recitando el Magnificat. Es el *Final (tiempo de Adviento)* de la página 81.

## Para la reflexión personal o comunitaria

- Las 31 meditaciones constituyen un buen material para la meditación y oración personal, para hacerla individualmente.

- Las 31 meditaciones pueden utilizarse también como reflexiones para novenas a la Virgen, o triduos, o vigiliias de oración. Se trata de seleccionar las que parezcan más adecuadas.

# INICIO

## 1. Saludo a María

- Dichosa eres, Virgen María, porque Dios Padre te ha mirado y te ha escogido para ser la madre del Salvador.

R/ Dichosa eres, Virgen María.

- Dichosa eres, Virgen María, porque el Señor ha obrado maravillas en ti.

R/ Dichosa eres, Virgen María.

- Dichosa eres, Virgen María, por tu fe, por tu esperanza, por tu amor.

R/ Dichosa eres, Virgen María.

## 2. Canto

*Ahora se canta un canto a la Virgen, como himno inicial. Se puede escoger entre el repertorio actual o el tradicional.*



### 3. Oración de san Bernardo

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de vos.

Animado con esta confianza, a vos también acudo, oh Virgen madre de las vírgenes, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra soberana presencia.

No desechéis, oh purísima Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien dignaos atenderlas favorablemente y concededme lo que os pido. Amén.

*O bien:*

Acuérdate, oh piadosa Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorado tu asistencia y reclamado tu socorro haya sido abandonado de ti.

Animado con esta confianza, a ti también acudo, oh Virgen madre de las vírgenes, y aunque conozco el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante ti.

No deseches, oh purísima Madre de Dios, mis humildes súplicas, antes bien dignate atenderlas favorablemente y concédeme lo que te pido. Amén.

### 4. Invocaciones

*Proponemos tres versiones de estas invocaciones, para que en cada lugar se escoja la que se crea más adecuada.*

– I –

- Madre de Dios y madre nuestra: ayúdanos a vivir llenos de fe y confianza en el amor del Padre.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

- Fiel seguidora de Jesús: ayúdanos a ser también nosotros seguidores convencidos del camino del Evangelio.

Dios te salve, María...

- Muchacha sencilla de Nazaret: ayúdanos a avanzar en la sencillez, en el servicio a los pobres, en el trabajo por la fraternidad y la justicia.

Dios te salve, María...

- Mujer fuerte al pie de la cruz: ayúdanos y sosténnos en el dolor, en las dificultades, en las tristezas, en las aflicciones.

Dios te salve, María...

- Luz para los creyentes: ayúdanos a convertirnos cada día para vivir verdaderamente como cristianos, y guíanos hacia el cielo.

Dios te salve, María...

– II –

- Madre amantísima: en todos los instantes de la vida inspíranos un espíritu filial.

Dios te salve, María...

- Acueducto del gran don de Dios: danos la luz y la fuerza para convertirnos a él cada día.

Dios te salve, María...

- Reina de cielo y tierra: sé nuestra ayuda y defensa en las luchas y en el trabajo.

Dios te salve, María...

- Inmaculada Señora: obténnos de tu Hijo la fidelidad a su Palabra.

Dios te salve, María...

- Abogada y refugio de los pecadores: asístenos siempre y en todo lugar para peregrinar hacia el cielo.

Dios te salve, María...

– III –

- Madre mía amantísima, en todos los instantes de mi vida acordaos de mí, miserable pecador.

Dios te salve...

- Acueducto de las divinas gracias, concededme abundancia de lágrimas para llorar mis pecados.

Dios te salve...

- Reina de cielo y tierra, sed mi amparo y defensa en las tentaciones de los enemigos de mi alma.

Dios te salve...

- Inmaculada hija de Joaquín y Ana, alcanzadme de vuestro santísimo Hijo la gracia de la salvación.

Dios te salve...

- Abogada y refugio de pecadores, asistidme en la hora de mi muerte y abridme las puertas del Cielo.

Dios te salve...

# MEDITACIÓN

## Día 1

---

### ESTAR CON MARÍA

Entre la muchedumbre que rodea a Jesús, allí en un rincón cualquiera de Palestina, se oye una voz que grita.

Una mujer levanta la voz para que se oiga más que la voz de Jesús, y dice: “¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!”.

Y toda aquella multitud que está escuchando a aquel Maestro tan querido, se siente representando en las palabras de aquella mujer. A aquella mujer le ha salido del alma proclamar a gritos lo que todos pensaban.

Porque realmente, aquella multitud se siente profundamente atraída por Jesús. A buen seguro que no le entienden mucho, seguramente sus vidas no van a cambiar demasiado por la palabra de Jesús. Pero se sienten atraídos hacia él. Ven en él la fuerza de una vida nueva, la potencia del Dios salvador, la liberación de la enfermedad, la posibilidad de vivir con ánimos y esperanzas. Por eso le siguen. Por eso cada paso que da Jesús lo hace rodeado de gente de todas clases y condiciones, gente del pueblo, sencilla, capaz de ilusionarse.

Y por eso, aquella mujer grita: “¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!” . Realmente un hijo así, ¡qué

madre debía tener! Aquella mujer seguro que pensaba en lo feliz que sería si pudiera ser ella aquella madre.

Hoy, nosotros, estamos aquí comenzando este mes que dedicamos a contemplar a María, a alabar a María, a orar con María. Realmente, si nosotros nos sentimos atraídos por Jesús, si hemos creído en él, si queremos vivir su Evangelio, si estamos llenos del anhelo de su salvación, seguro que sentimos también un inmenso gozo por su madre. Como aquella mujer, tenemos ganas de verla, de conocerla, de felicitarla, de aprender también de ella.

Pero no es sólo esto. Nosotros sentimos la misma alegría de aquella mujer, pero a la vez sabemos que en María se cumple también lo que Jesús respondió ante aquel grito de alabanza. Jesús respondió a la mujer: “Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan”.

Nosotros estamos aquí, en este mes de María, gozosos de estar con la Madre de Jesús, y más gozosos todavía porque ella es para todos un modelo de fe, de esperanza, de amor. Ella ha escuchado la palabra, la ha conservado en su corazón, la ha vivido profundamente. Ella es el primer modelo de fidelidad al Evangelio, ella es la primera cristiana.

Que durante este mes ella nos ayude a compartir el gozo de Jesús, y a crecer en la fe, en la esperanza, en el amor.

*(Cf. Lucas 11,27-28)*

## Día 2

### (Adviento: 17 de diciembre)

---

#### EN NAZARET

Nazaret era un pueblecito pequeño, en el norte, en la región de Galilea. Un pueblo sin importancia ni relieve. Un pueblo en el que no había sucedido nunca nada, que no salía ni una sola vez en las páginas de la Biblia.

Y es allí, en aquel pueblo, donde Dios fija su mirada para llevar a cabo su salvación. Allí vive María. Y el evangelio de Lucas empieza la historia de esta manera:

“Fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María”.

El nombre de la virgen era María. ¿Cómo debía ser su vida allí, en aquel pueblo de unas pocas casas y no mucho movimiento, pero situado no obstante en una región llena de contrastes y actividad?

A nosotros nos cuesta imaginar la vida de aquellas épocas antiguas, y los historiadores no nos dicen tampoco muchas cosas acerca de ella. Y más aún nos cuesta imaginar cómo debía ser la vida de una muchacha joven, sin demasiada instrucción, con muy pocas posibilidades de hacer nada, porque en aquellas épocas las muchachas no podían permitirse demasiadas libertades.

Galilea era una región de paso. Estaba alejada de los centros políticos y religiosos de Jerusalén, y constantemente llegaban novedades de todas clases. En la capital cerca del lago, Ca-

farnaún, ocurrían muchas cosas, y los viajeros llevaban hasta ella las nuevas ideas y las nuevas inquietudes. Y por aquellos andurriales, también, se fraguaban anhelos de transformación, y deseos de que se marcharan los ocupantes romanos y se restableciera la dignidad humillada del pueblo: incluso surgieron algunos grupos dispuestos a empuñar las armas por la libertad de Israel. En Galilea, pues, la gente estaba mucho más preparada para aceptar cambios que en Jerusalén, que era una ciudad cerrada y reseca.

A Nazaret, aunque fuera un pueblo pequeño y aislado, también llegaban estas inquietudes, estos anhelos. Y María también los vivía. Y, como mucha otra gente, lo hacía desde un profundo convencimiento: el convencimiento de que Dios no abandonaría a su pueblo. Ella sentía, como otra mucha gente, el dolor por el mal y la tristeza que envolvía la vida de todo su pueblo. Ella experimentaba la necesidad de que las cosas cambiaran, que se encendiera una luz capaz de iluminar tanta tiniebla. Ella veía que las cosas tenían que ser diferentes, muy diferentes. Y ella estaba convencida de que Dios también quería que las cosas fueran distintas y creía firmemente que Dios mismo actuaría y haría presente su amor.

Y Dios actuó. Dios fijó su mirada en aquel pueblo de Galilea y le habló a ella, a aquella muchacha humilde, normal, llena de fe y de esperanza.

*(Cf. Lucas 1,26-38)*